



Cristianos en todo momento

09/06/2010

Evangelio: Mt 5,17-19

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No crean que he venido a abolir la ley a los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley. "Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos".

Oración introductoria:

Dios mío, me pongo en tu presencia, reconozco tu grandeza, tu bondad, tu misericordia, tu perdón. Mi vida toda está llena de tus bondades. Quiero postrarme ante ti en esta oración y escucharte como una verdadera criatura tuya, como hijo y redimido.

Petición:

Señor, dame la gracia de ser un testigo fiel de tu evangelio, nunca permitas que contradiga mi ser cristiano con la incongruencia o el mal ejemplo. Concédeme ser un auténtico seguidor y testigo de tu amor.

Meditación:

"El que los cumpla y los enseñe...". Jesús pone ante nosotros un sabio binomio: cumplir y enseñar. Con esto nos indica que la primera condición para ser apóstoles y cristianos auténticos es la coherencia de vida. Necesitamos primero vivir el evangelio para poder anunciarlo. La fe no es un añadido a nuestra vida, como un saco que uno se pone y luego se quita. Dado que la persona es una, su identidad también es una. O somos cristianos en todo momento o realmente no lo somos. Por eso las convicciones de vida deben impregnar por entero toda nuestra vida, sin apartados o paréntesis. La fe, si es verdadera, se vive, se manifiesta en la caridad o está muerta. Ser cristiano significa serlo en todo momento, dentro de la propia casa y en la vida pública. Lo contrario es sinónimo de doblez, de falsedad, de hipocresía. Si los cristianos fuéramos cristianos en todos nuestros comportamientos, cambiaríamos muy pronto al mundo. Seamos valientes. Seamos fuertes. Aportemos nuestra fe en todo lo que hagamos, en todas nuestras palabras y actitudes, así cambiaremos muy pronto al mundo.

Reflexión apostólica:

El *Regnum Christi* quiere llegar a todos los hombres y escoge como método apostólico la formación de laicos que transformen su entorno, para que sean ellos mismos los apóstoles de los demás en su ambiente natural, en el hogar, la universidad, el círculo de amigos, según su profesión, etc.

Propósito:

Dejaré de ser un cristiano de catacumba para salir a predicar a Cristo con un compromiso concreto.

Diálogo con Cristo:

Señor, Tú eres el que da los resultados en el apostolado, pero quieres que ponga todos mis esfuerzos para conseguir los mejores frutos. Ayúdame a entregarme poniendo toda mi competencia humana para tu Reino y a trabajar con pureza de intención.

«La buena voluntad no basta. Cristo y su Iglesia necesitan hombres que les entreguen sus vidas» ([Cristo al centro](#), n.1248).